

ALEJANDRO MAGNO
TRAGEDIA EN CUATRO ACTOS
POR SANTIAGO SEVILLA

Primer Acto

Escena Primera: Olimpia y las serpientes.

Escena Segunda: La Doma de Bucéfalo

Escena Tercera: La Batalla de Queronea

Escena Cuarta: Matrimonio de Filipo

Escena Quinta: Asesinato de Filipo.

Escena Sexta: Muerte de Atalo y de Cleopatra. Alejandro rey.

Segundo Acto

Primera Escena: Alejandro en Troya. Triunfo en la Vega del Río Gránico.

Segunda Escena: Alejandro corta el Nudo Gordiano

Tercera Escena: La Gran batalla de Issos. Barsine.

Cuarta Escena: La destrucción de Tiro.

Quinta Escena: Memphis. Alejandro Faraón. Alejandría.

Escena Sexta : Batalla de Gaugamela. Muerte de Darío

Tercer Acto:

Escena Primera: Babilonia, Susa, Persépolis conquistadas.
Destrucción del Palacio de Xerxes.

Escena Segunda: Muerte de Filotas y Parmenión.

Escena Tercera: La Roca Sogdiana. Roxana.

Escena Cuarta: Derrota de Poro, Rey de la India.

Escena Quinta: La Conspiración de los Pajes. Muerte de Calístenes.

Escena Sexta: Muerte de Clito.

Cuarto Acto

Escena Primera: Un Eunuco Bagoas.

Escena Segunda: La Ciudad de los Brahmanes.

Escena Tercera : Muere Bucéfalo. La Ciudad de Bucefalia.

Escena Cuarta: La conspiración de Antípatro y Casandro.
Muerte de Hefestión.

Escena Quinta : Muerte de Alejandro.

Escena Sexta: Fin del Linaje de Alejandro Magno.

Dramatis Personae

1. Filipo II Rey de Macedonia
2. Alejandro Magno Emperador y Faraón
3. Olimpia Reina de Macedonia
4. Hefestión Quiliarca de la Caballería Macedónica
5. Filotas Comandante General de los Jinetes Compañeros
6. Calístenes Sobrino de Aristóteles, Historiador
7. Pausanias Asesino de Filipo
8. Parmenión General Macedonio, padre de Filotas.
9. Clito Comandante de la Caballería Macedonia
10. Darío Rey de Persia
11. Poro Rey de la India
12. Cleopatra Reina de Macedonia, segunda esposa de Filipo
13. Barsine Amante de Alejandro Magno, Madre de Hércules
14. Roxana Esposa de Alejandro Magno. Madre de Alejandro Hijo
15. Bagoas Eunuco Afeminado
16. Atalo General Macedonio. Tío de Cleopatra.
17. Thais Amante de Ptolomeo General Macedonio.
18. Antigone Cautiva de Filotas.
19. Hermolao Paje Conspirador
20. Casandro General Macedonio, hijo de Antípatro
21. Antípatro General, Regente de Macedonia
22. Coro de dioses del Olimpo
23. Coro de Generales: Parmenión, Clito, Filotas, Casandro y Hefestión.
24. Coro de Pajes
25. Coro de Soldados
26. Coro de Sacerdotes Egipcios
27. Coro de Mujeres
28. Coro de Defensores de Sogdiana
29. Coro de sayones de Casandro

Primer Acto Escena primera:

Narrador: Veréis a Olimpia y las serpientes...

OLIMPIA

Soy, de Grecia, la princesa,
entre cipreses nacida,
junto a la parra, crecida,
bajo las estrellas, presa
y ante serpientes, ilesa.
Mi amado dios es Dionisio;
me consagro a su servicio.
Con sus uvas hago vino,
por él, yo leo el destino
y auguro, en su sacrificio...

Este cáliz ya derramo
del vino que yo más amo.
La sangre es ésta ¿De quién?
¿De los Persas, cien mil cien!
Al que los venza, yo llamo;
lo convoco venga aquí
y que se revele a mí,
que he de guardar el secreto
con infinito respeto;
Dionisio mándalo así.

Narrador: Aparece de improviso Alejandro...

ALEJANDRO

¿Madre, juegas con serpientes?
Tal la Gorgona Medusa,
que por cabellos las usa,
desde tu tiara, pendientes,
muéstranme asesinos dientes...
Cual la délfica Sibila,
que víbora lengua afila,
di: ¿Cuál me guarda Destino,
por mi sinuoso camino,
de aventuras, retahíla?

OLIMPIA

De Persia, conquistador,
los dioses predestinado

te tienen. Inigualado,
nunca habrá nadie mejor,
en el tiempo posterior,
hasta que Cronos fenezca
y el universo amanezca
en nueva recreación.
¡Tú, gloria de tu nación,
hasta que desaparezca!

CORO DE DIOSES DEL OLIMPO

La sacerdotisa ha hablado:
De su destino va en pos.
¡Alejandro es semidiós!
Lo que nadie ha conquistado
por él sea doblegado,
que así lo vemos mejor.
Lleve su heroico valor,
a Oriente, nuestra cultura;
defenestre de su altura
falsos dioses, con furor.

Sufra a cambio de la gloria,
sangre, sudor y llanto,
su desgracia llegue a tanto,
cuanto le encumbre Victoria,
sea euforia de la Historia,
mas, en él, cébese el mal,
y escoria sea, al final.
¡Se extirpe su descendencia,
que de su divina esencia,
no medre ningún mortal!

Primer Acto Escena Segunda:

Narrador: Ésta es la Doma de Bucéfalo...

FILIPO

Este caballo morcillo
es un rebelde feroz:
¡Dos mata ya de una coz!
No hay correa, ni hay anillo,
ni manera que lo ensillo,
para poderlo montar,
no se diga, dominar.

Es tal que el viento cimero,
tan indomable y matrero,
como borrasca en la mar...

Narrador: Alejandro se acerca al caballo y lo palmotea, diciendo:

ALEJANDRO

Vale mucho este animal,
mas no lo habéis entendido.
Por su precio, a ser vendido,
hágote apuesta formal,
que apenas con un ronزال,
este caballo aperado,
habiéndolo yo domado,
manso y dulce ha de quedar
y a mi, quererme llevar,
al fin del mundo, montado.

Narrador: Y dirigiéndose al noble bruto, mientras le acaricia, le dice:

Bucéfalo sea tu nombre,
que quien te nombre, se asombre
de tu brío montaraz.
¡Conmigo obedecerás!
No hay bestia noble, ni hay hombre,
que mi imperio no someta,
tal no hay astro, ni cometa,
que huya del mando del sol,
quien desde su ígneo crisol,
ordena todo planeta...

Ya monto sobre tu lomo:
Bajo tus cascos, la Grecia,
Tesalia, Tracia y Magnesia,
en franco galope tomo
y allende Esparta, me asomo.
Eres mi amado caballo,
mejor en el mundo no hallo:
Pegaso, contigo soy,
Belerofonte desde hoy
y a mi destino no fallo!

Narrador: Filipo y toda su corte de jinetes aplauden admirados de la obediencia de Bucéfalo.

FILIPO

Gran jinete en campo raso,
en el mar, buen timonel,
con el enemigo, cruel,
fiel conmigo y respetuoso,
Alejandro, eres hermoso,
poderoso ante mis tropas,
modesto en joyas y ropas;
del sol, tu dorada piel,
emana aroma de miel.
¡Me superas ya y me copas!

Primer Acto Escena Tercera

Narrador: Veréis la Batalla de Queronea...

FILIPO

El Ejército Tebano,
tiene una sacra legión;
tal que al cuerpo, el corazón,
lo mantiene fuerte y sano.
Por destruirla, me ufano.
Tú y Jinetes Compañeros,
bajo tu mando, más fieros,
los tebaicos atacad.
Con mi falange contad,
que el campo batan postreros.

ALEJANDRO

Al Sacro Bando de Tebas
quiero primero vencer
y después poderte ver,
cómo a la victoria llevas,
y en sangre enemiga abrevas,
tu falange poderosa.
¡Para mi, batalla hermosa,
padre y rey, bajo tu mando!
Volveré, tan sólo, cuando
gane esta gesta gloriosa.

CORO DE GENERALES

Ya Alejandro cruza el río
y con denodado brío
busca al heroico enemigo,
Cada amigo es el testigo,
del temerario bravío.
Las deidades inmortales
de las heridas mortales,
cuídanle con gran esmero,
aunque en el frente, el primero,
sufra los lances letales.

Se desbandan los Tebanos
ante tan potente carga,
que los ofusca y embarga:
-“¡Derrota no, muerte danos!”-
Sacrificanse, inhumanos,
de sudor y sangre ciegos,
los más denodados griegos.
Y la falange extermina,
hasta que el rey determina,
al triunfo, encenderse fuegos.

Primer Acto Escena Cuarta

Narrador: Seréis testigos del matrimonio de Filipo con Cleopatra

FILIPO

Esta preciosa mujer
quiero me de muchos hijos,
otros tantos acertijos,
en la esperanza de ver,
cuál el mejor ha de ser.
¿Uno acaso gran guerrero,
el otro audaz marinero;
filósofo y estudioso,
en leyes sabio y juicioso,
eventualmente un tercero?

CLEOPATRA

Los dioses han de saber
a quién en el mundo ponen,
los talentos que le donen,
el destino y el poder,

con que su vida emprender,
para lograr con premura,
en la guerra o la cultura,
ora honra, ora victoria,
sin que fama o vanagloria,
le embriaguen hasta locura...

ATALO

Filipo, ¡Brindo por ti!
Un legítimo heredero,
y un linaje duradero,
Cleopatra te dará aquí.
¡Los dioses quiérenlo así!
Macedonia ¡Enhorabuena!
Ya la cítara resuena
esta boda al celebrar.
Vamos todos a brindar.
¡Bebamos la copa llena!

ALEJANDRO

Atalo, mala cabeza,
¿pretendes que soy bastardo?
Desdícete sin retardo,
reconoce mi realeza,
o sobre esta misma mesa,
miserable, he de cuartearte.
Y ahora, para humillarte,
he de lanzarte este vaso,
a que, en vuelo, me abra paso,
mísero, para afrentarte.

Narrador: Alejandro le lanza a Atalo un cáliz repleto de vino contra la testa. Filipo, Rey de Macedonia, enfurecido, empuña la espada y se viene contra Alejandro, pero beodo, da un traspié y cae cuan largo es...

ALEJANDRO

Veis Filipo lo que has hecho:
Tu quieres cruzar la mar,
para Persia conquistar
y en trecho, de lecho a lecho,
caes de bruces, contrechó.
Con desenvainada espada,
y odio ciego en la mirada,

matarme acaso querías,
pero el vino que bebías,
dio contigo en la calzada.

Has tomado nueva esposa,
a mi madre has despreciado,
que me criara a tu lado.
Afrodita, nuestra diosa,
esta ofensa dolorosa,
sin duda ha de castigar,
cuando quieras procrear
otro real heredero,
que pretenda ser primero,
para, rey, se coronar.

Advierte que ahora me voy
con mi madre a otros lares.
Acaso el daño repares,
que nos has causado hoy;
yo esta salida te doy.
Y si no, te desafío
a que, ante Grecia, este lío,
al filicida final
lleves, si fuere letal,
tu amoroso desvarío.

Primer Acto Escena Quinta
Narrador: Veréis la Muerte de Filippo...

OLIMPIA
Pausanias, noble doncel,
de tu existencia, la fama,
esa sempiterna llama,
que ha de quemar siempre fiel,
la que a cincel y a pincel,
tu imagen a perpetuar,
y tu estatua en un altar
a encumbrarla solicite,
la que a la gloria te invite,
¿Cómo has soñado lograr?

PAUSANIAS
Soy de Filippo guardián.

En medio de la batalla,
a su lado siempre me halla,
contra el enemigo clan,
de escudarle, en el afán.
¡Del triunfo, es la grande euforia,
para él, entera, la gloria!
Opacado, a su costado,
quedo a nada relegado;
suya es toda la victoria.

OLIMPIA

Filipo es hombre muy cruel.
Los dioses lo favorecen,
mas tus logros, desmerecen.
Confidente, amigo fiel,
¡Hay que deshacerse del!
Si la vida le arrebatas,
si con tu espada lo matas,
toda la posteridad
ha de alabarte, en verdad.
Patria o muerte...¿Te percatas?

PAUSANIAS

Si tú, que has sido su esposa,
y de Alejandro eres madre,
quieres que mate a su padre,
ante esta empresa horrorosa,
mi pecho en ansias rebosa.
Júrame reina y señora,
del regicidio, a la hora,
contra pena y punición,
has de darme protección,
sin empacho, ni demora?

OLIMPIA

Dios del agua, al que venero,
Neptuno, palabra doy,
de ampararte, desde hoy.
¡Quiera tu puño certero
no fallar con el acero!
Ya de la fama, en los lares,
Se preparan tus altares.
Pausanias, tus cien coronas,

trenzan divinas personas.
¡Los héroes ya son tus pares!

Narrador: Pausanias queda presto para asesinar a Filipo... Sale Olimpia. Entra el rey de Macedonia, Filipo, rodeado de sus guardias de cuerpo a los que Pausanias se suma...

FILIPO

En honor de nuestros dioses,
de los olímpicos juegos,
traen antorchas y fuegos.
¡Que ganen los más veloces,
de la gloria, fatuos goces!
Esta fiesta a presidir,
debo de inmediato ir.
Vuestra amable protección,
es hoy exageración...
¿A traición, quien va a venir?

Narrador: Pausanias se le acerca en amistoso gesto....

PAUSANIAS

La macedónica gente,
grande y valeroso rey,
son tu pacífica grey.
En amor te tiene en mente,
este pueblo inteligente.
Acaso, como ninguno
te adeudo la gratitud,
del valor, por la virtud,
que ante tu ejemplo reúno...
¡Muere, en nombre de Neptuno!

Narrador: Pausanias atraviesa con su espada el pecho del inadvertido Rey Filipo de Macedonia. Los demás guardias acuden a salvarle, mas llegan demasiado tarde, mientras Pausanias huye hacia un caballo que tenía presto, pero otros miembros de la guardia real le alcanzan y le hieren de muerte. Su cuerpo falleciente es clavado en una cruz.

Primer Acto Escena Sexta

Narrador: Aparece Olimpia rodeada de soldados en armas y coloca sobre la testa de Pausanias una corona de laureles, en oro martillados.

OLIMPIA

Pausanias, crucificado,
águila, al Elíseo, vuelas.
Por tu muerte no te duelas,
que has conquistado la gloria,
sacro lugar en la Historia.
Usarte, en su veleidad,
quiso la fatalidad...
¡Con corona de laureles,
pasa allende los dinteles,
que dan a la eternidad!

PARMENION

Olimpia, reina y señora,
¡Muerto el rey, que viva el rey!
Del poder esa es la ley.
Pues de Alejandro es la hora,
he matado sin demora,
a todos sus enemigos.
Atalo y otros testigos,
ya desde el averno claman.
¡Por rey y jefe le aclaman,
a Alejandro, sus amigos!

OLIMPIA

Némesis de la venganza
y de la justicia, diosa,
toca a la segunda esposa,
cuya gravidez avanza,
destruirle la esperanza,
un linaje de empezar,
que pudiera amenazar,
de mi Alejandro, el reinado.
Ya su muerte he ordenado
¡En parrilla, vanla a asar!

Narrador: Ya traen a Cleopatra presa y frente a Olimpia, soldados le atan a unas rejas de hierro, las que en acto de suprema crueldad, ponen sobre una cavidad repleta de carbones encendidos.

CLEOPATRA

Si tú a Némesis invocas,
para poderte vengar,

yo a Hestia quiero llamar,
que, del Olimpo, las rocas,
abran volcánicas bocas
y te traguen, infernal
monstruo, espíritu del mal.
No me importa a mi morir.
Con Filipo a reunir,
voyme al reino celestial.

Segundo Acto Escena Primera

**Narrador: Veréis Troya y la Gran Batalla del Gránico.
Alejandro visita las ruinas de Troya con sus generales**

ALEJANDRO

Hermanos y compañeros,
de Troya son estos muros,
aquellos maderos duros,
y esos viejos negros cueros,
el caballo y sus aperos,
con que los griegos guerreros
a Troya entraron, arteros,
portando a todos la muerte,
y a Helena, quiso la suerte,
libertaran, los primeros.

¡Aquí las armas de Aquiles!
Juntos, valientes y viles,
en el mismo osario presos,
de Patroclo, blancos huesos,
con los de muertos, por miles.
El arco iris abraza
y abriga bajo su casa,
restos de pasada gloria.
El ejemplo de la Historia
nos inspira y amenaza.

Que Troya, en un tiempo igual,
quiero Persia conquistar,
al Índico Mar llegar,
de la tierra, hasta el final,
con mi ejército leal.
De Aquiles veloces pies,
la fuerza de Ajax después,

de Menelao el furor,
de Diomedes el valor,
Te pido ¡Oh Zeus! me des.

CORO DE GENERALES
Que Troya en un tiempo igual
vamos Persia a conquistar,
llegar al Índico Mar
con tu ejército leal,
de la tierra, hasta el final.
De Aquiles, ligeros pies,
la fuerza de Ajax después,
de Menelao, el furor,
de Diomedes, el valor,
¡Oh Zeus! pido nos des.

Narrador: Alejandro enfila contra las tropas de Darío y emprende su grandiosa conquista en la batalla del Gránico...

ALEJANDRO
Bucéfalo, mi corcel,
¿Ves este vasto desierto,
al enemigo, en concierto,
del Asia, al mero dintel,
enfrentando mi tropel?
¿Amargo el rostro y sombrío,
en el medio, al Rey Darío,
guardándole cien elefantes,
con trompas amenazantes?
¡De esos farsantes me río!

Encabecemos la carga,
atradesemos el río,
y disfrutando tu brío,
que de júbilo me embarga,
con la espada y con la adarga,
primeros en el combate,
mátenos, quien nos mate,
de una histórica victoria,
conquistaremos la gloria,
que otra Ilíada relate.

Narrador: Alejandro se lanza a combatir primero antes que nadie y se ve de pronto expuesto a morir...

CLITO

Alejandro, estás rodeado.
Ya no puedes galopar...
¿Quieres hacerte matar?
Con mi lanza he traspasado
mercenario, al más osado.
Y este valeroso persa,
mi espada en su pecho inmersa,
cae muerto del caballo.
¡Joven rey, si yo no te hallo,
la suerte te fuera adversa!

ALEJANDRO

Sí, los dioses inmortales,
te trajeron expedito.
¡Me salvas, valiente Clito!
Pero tal cual hoy me vales,
valdréte yo, en males iguales...
También, ya ves que he matado,
traspasado y degollado,
cuantos en manos, los dedos,
tal que tú, Persas y Medos.
¡Apenas me has igualado!

Segundo Acto Escena Segunda:

Narrador: Veréis La Prueba del Nudo Gordiano

HEFESTION

Para el Asia conquistar,
Alejandro, con tu mano,
debes el Nudo Gordiano,
sin maldecir, ni jurar,
paciente, desenredar.
Desde nunca, hasta este día,
pudo la humana porfía,
su maraña desatar.
De ti puédesse esperar,
desbarates la utopía...

ALEJANDRO

Frente al gran nudo me tienes,
mil veces enmaromado,
tornado y entreverado,
tal culebras que detienes
y entrelazadas mantienes,
queriéndolas comandar
enfilarse y alinear...
Hefestión, esto es locura,
desafío a mi cordura,
que no debo tolerar...

Narrador: Alejandro se apresta a cortar el Nudo Gordiano

Espada mía afilada,
desde tu áurea vaina sal;
presta tu filo metal,
esta serpiente enroscada,
mil veces multiplicada,
pronto, para exterminar.
Historia, ven a mirar
voltear de tus fojas, una:
De Midas, quiere Fortuna,
yo el yugo logre zafar.

Narrador: Alejandro levanta su espada y la precipita diciendo:

Te corto Nudo Gordiano;
no te quiero desatar.
Tu engaño desentrañar,
con este golpe de mano,
mándame el astuto Arcano!
Ya veis que yo nunca dudo,
Midas, tu marrajo nudo,
burla, la más singular,
he abierto, de par en par,
¡Detenerme, esto no pudo!

Narrador: Aparece Parmenión trayendo noticia de Darío:

PARMENIÓN
Alejandro, el Rey Darío,
de diez mil talentos de oro,
más abundante tesoro,

quisiera hacerte el envío,
si de tu ira, el desvío,
a otros reinos obtuviera.
Si es que yo Alejandro fuera,
a oferta tan portentosa,
para paz rica y gloriosa,
mi aceptación le diera.

ALEJANDRO

Y si Parmeni3n yo fuera,
lo que propones hiciera.
Mas no es esa mi intenci3n.
Ya Darío salvaci3n,
aunque milagros urdiera,
ante mi ataque, no tiene.
Su tesoro, y sus talentos,
los millares y los cientos,
con que sus palacios llene,
directo a mis manos viene!

Segundo Acto Escena Tercera

Narrador: Ver3is la Gran Batalla de Issos...

CORO DE GENERALES

Darío, su enorme fuerza,
en los pasos de montaña,
ciego, desperdiga y daña.
Una tropa tan dispersa
merma la potencia persa.
Caballos t3rnanse en mulas,
su frente, en columnas nulas,
¿Qué, Alejandro, nos ordenas?
Conti3neste a duras penas...
¿Es que atacas o reculas?

ALEJANDRO

Me quer3is hacer reír.
Nunca jamás recular,
siempre os ordeno atacar.
Es más, voy primero a ir
mi lanza en el pecho hundir,
que refresque con su frío,
al fogoso rey Darío.

Y los que conmigo vengan,
en matar no se contengan,
hasta que el triunfo sea mío!

Narrador: Alejandro inicia el ataque, al tiempo que exclama:

¿Acaso es esto un paseo?
¿Dónde encuentra resistencia,
nuestro desnudo y potencia?
¡Los dioses los baten, creo,
que fugándose los veo!
Darío ha dejado su arco
sumergido en este charco.
Su bello carro de guerra,
ya no amenaza ni aterrera.
¡En él de un salto me embarco!

**Narrador: Alejandro toma el cuartel general de Darío, con sus tropas...
Darío, a lo lejos, huye rodeado de su guardia de cuerpo, por temor de
caer prisionero de Alejandro.**

CORO DE GENERALES

Ya ha caído su bagaje,
en nuestras ansiosas manos.
Su esposa y sus hijas danos,
con su real equipaje,
de la derrota, el pillaje!
Entrad, rey a su tienda,
ahora tuya, bien se entienda,
a que en el baño de esencias,
apañes las inclemencias,
que sufriste en la contienda...

**Narrador: Alejandro se libera de sus armas y coraza y se dispone a
bañarse en la alberca de Darío, rodeada de ánforas y vasijas de oro,
mas dispone:**

ALEJANDRO

Aquellas nobles mujeres,
tal propias, hay que cuidar.
¡Que disfruten bienestar!
Sus privados menesteres
y culinarios placeres,

deben poder ejercer.
Generoso quiero ser
con mi mortal enemigo,
que acaso es peor castigo,
tenerme que agradecer!

PARMENION

A Barsine he encontrado,
de Darío, con la esposa.
Amiga y mujer hermosa,
sincera, me ha confesado,
que pide estar a tu lado.
¿La recuerdas, en tu casa,
que la tuviste invitada,
protegida y regalada?
Aunque de pérsica raza,
la cultura griega abraza.

ALEJANDRO

Barsine, se bienvenida,
¿Cómo olvidarte, señora?
Ya que has enviudado, ahora,
a que compartas mi vida,
no existe nada que impida.
Feliz quiero que seas,
y que en mis ojos te veas
reflejada en el espejo,
y en los tuyos, mi reflejo,
espejismo vero, creas.

BARSINE

Desde que te conocí,
Alejandro, tu hermosura,
tu divina contextura,
aunque entonces lo escondí,
mi amor despertó hacia ti.
Hoy que nos une el destino,
la sacra fuerza del sino,
del amor en el altar,
a ti me quisiera dar,
hasta el fin de mi camino.

**Narrador: Ante tan feliz coyuntura, los generales y jinetes
compañeros, la corte entera, celebran y festejan la ocasión con música
y libaciones.**

CORO DE MUJERES

Desde que te conocí,
Alejandro, tu hermosura,
tu divina contextura,
mi amor despertó hacia ti,
aunque entonces lo escondí.
Hoy, que la fuerza del sino,
rejunta nuestro camino,
del amor, en el altar,
a ti me quisiera dar,
a que se cumpla el destino!

Segundo Acto Escena Cuarta

Narrador: Aquí sucede la Destrucción de Tiro.

CORO DE GENERALES

La plaza fuerte de Tiro,
una villa en medio mar,
bandera no quiere arriar.
Hasta su último respiro,
de ti rey, quiere retiro
en marino aislamiento.
Para brega, tiene aliento
y medios con que luchar.
Bien se puede alimentar,
muy enrocada en su asiento.

ALEJANDRO

Ésta es griega ciudad.
Yo mando helénica liga,
de cual, Tiro se desliga,
en perversa fatuidad.
¡Traición es esa, en verdad!
Construiremos un puente
que a ella llegar intente,
y en temerario asalto,
cruzando la mar de un salto,
la puniremos cruelmente.
Quiero ver crucificados

sus osados combatientes
y sus hembras, de sirvientes.
¡Deben ser escarmentados
estos tírios descarriados!

Narrador: Pasa el tiempo en trabajos militares y en el estrépito del asedio. Veréis un bosque de crucificados y escucharéis el lamento de una muchedumbre de mujeres....

CORO DE GENERALES

Gran rey, seis meses pasados,
en su marino retiro,
hemos conquistado Tiro.
Ya dos mil, crucificado,
treinta mil, esclavizado,
todos sus seres humanos
cayeron en nuestras manos.
Hemos todo perpetrado,
lo que tú nos ordenado.
¡Instrucciones nuevas danos!

ALEJANDRO

Hacia Egipto en mi camino,
se encuentra el puerto de Gaza,
el que o se rinde o se arrasa...
Ante nuestra fuerza, opino,
la derrota es su destino.
No tiene quien la defienda.
Con Darío en retirada,
y ante mi presencia airada,
es fácil Gaza comprenda,
que ha perdido la contienda.

CORO DE GENERALES

Un vaticinio se ha dado,
que te debe preocupar:
En máquina de sitiar,
tras haberte señalado,
un pájaro se ha enredado
en las cuerdas de lanzar.
¡Qué puede significar?

ALEJANDRO

¡El ave es Ciudad de Gaza,
que mi máquina entrelaza,
a que no pueda volar!

Segundo Acto Escena Quinta

Narrador: Aquí veréis a Egipto libertado...

ALEJANDRO

En el mundo, sin igual,
milenario y sabio estado,
por Darío esclavizado,
¡Oh! Egipto, a tu capital,
a Memphis, la celestial,
le he dado la libertad,
dame, a cambio, lealtad.
A Siwa quiero marchar,
a Zeus-Amón preguntar:
¿Soy tu hijo, no es verdad?

CORO DE SACERDOTES EGIPCIOS

Nos has dado libertad,
hijo eres de Zeus-Amón,
tienes su predilección.
¡Jurada a perennidad,
tuya es nuestra lealtad!
De los cuervos, sigue el vuelo
que han de cursar por el cielo,
del desierto a la deriva,
hasta el Oasis de Siwa,
del gran Dios, sagrado suelo.

¡Te ungimos por Faraón!
El nombre de Alejandría,
tu memoria todavía,
al fin de la creación,
repetirá esta nación.
Traza, tú mismo, el lugar,
tu ciudad ha de ocupar.
Prende la llama del faro,
que a las naves dé su amparo,
contra las furias del mar.

Narrador: Los sacerdotes coronan a Alejandro como Faraón

Segundo Acto Escena Sexta

Narrador: Veréis la Batalla de Gaugamela y la muerte de Darío

ALEJANDRO

Los persas, más numerosos,
se extienden en la planicie.
Antes que el combate inicie,
macedonios poderosos,
griegos todos, valerosos,
quiero que juréis conmigo
agredir al enemigo,
sin nunca dar paso atrás,
dudar del triunfo, jamás,
al que, por honor, me obligo.

Sus carruajes de combate,
con cuchillas y guadañas,
por sacarnos las entrañas
y el corazón que late,
mándannos, primer embate.
Nosotros, con nuestras lanzas,
mataremos sus aurigas.
¡Despanzurradas barrigas,
y desbarrigadas panzas,
sólo a ver, Darío, alcanzas!

Nuestra firme formación
meteremos como cuña,
tal que taurina pezuña,
oblicua en penetración,
de Darío, en dirección.
Con ellos, la diferencia,
que trae la dirimencia,
de quien lleva la victoria,
es el loor de la gloria,
y el valor que nos potencia.

Como siempre, a la cabeza
de la carga me veréis.
Que soy divino, sabéis.
Con mi fuerza y mi destreza,
de la lucha más espesa,

he de salir triunfador.
¿Quién va a ser el ganador?
Si podéis, aventajarme,
a vuestra zaga dejarme,
¡Hacedlo, que yo, mejor!

CORO DE SOLDADOS

Como siempre a la cabeza
de la carga me veréis.
Que soy valiente sabéis.
Con mi fuerza y mi destreza,
de la lucha más espesa,
he de salir triunfador.
¡Hacedlo, que yo, mejor!
Si podéis, aventajadme!
A vuestra zaga, dejadme!
¿Quién va a ser el ganador?

Narrador: El ejército de Alejandro Magno ataca en perfecta formación al frente que encabeza Darío, sin ceder ante los carros de guerra y la gran caballería de Persas y Medos. Parmeni6n resiste y Alejandro avanza hasta que huye Darío, viéndose personalmente agredido.

DARÍO

Cerrados cuatro costados,
veo a los míos morir.
¡Vergüenza! Tengo que huir.
Los que por ti conquistados,
¡Xerxes! por todos los lados,
acósanme ahora a mí.
Mi yegua traédmela aquí.
¡Si eres veloz como el viento,
róbame, en fuga, el aliento,
nívea yegua saharauí!

Narrador: Darío escapa para, más lejos, reunirse con sus tropas en retirada, que se amotinan, le desmontan, hieren cruelmente, y abandonan a morir en un carro tirado por bueyes.

CORO DE SOLDADOS

En este agreste paraje
triunfa la desolación.
Herido y sin salvación

deambula por el paisaje
Darío, en regio carruaje.
Sangrantes y escarnecidos,
tiran del, dos albos bueyes,
de los que uncen para reyes,
a que fueren aplaudidos,
cuando pasan los ungidos.

Darío sufre de sed.
Desángranle sus heridas,
tras Gaugamela sufridas.
De su enemigo a merced,
éste dícele: ¡Bebed
de esta agua muy cristalina,
que lo que se os avecina,
el viaje a la eternidad,
refresco pide en verdad,
pues comienza y no termina!

DARÍO
Esta noble caridad,
de dar agua a un mal herido,
nunca caiga en el olvido.
¡Honre la posteridad,
Polístrato, tu bondad!
Apéname que no he de pagar
un favor tan singular.
Al gran Alejandro cuenta,
del dolor que me atormenta,
el vano mundo al dejar...

Narrador: Darío estrecha la mano deL soldado Polístrato y suspirando muere.

Tercer Acto Escena Primera

Narrador: El Palacio de Xerxes es incendiado.

ALEJANDRO
Babilonia y Ecbatana
Gran Persépolis y Susa,
Grecia, la valiente intrusa,
posee ya, soberana.
¿Qué más nos trae el mañana?

De Xerxes, en el palacio,
meditémoslo despacio,
de qué modo celebrar,
y a los dioses avocar,
desde su olímpico espacio?

Thais, bella mujer,
de mi amigo Ptolomeo,
que a tus pies sentado veo,
di cuál es tu parecer:
¿Cómo debo proceder,
para que un día, la Historia,
refresque al mundo memoria,
de lo que aquí sucedió?

THAIS

Pues, que una griega incendió
de Xerxes, la vanagloria....

ALEJANDRO

¿Es esto una adivinanza?
¿Es que piensas, Thais, quemar
de los Persas, este altar?
¿La diosa de la venganza,
a tal locura te lanza?
¿Ves esta estatua caída,
la memoria así ofendida,
de Xerxes, el victorioso?
¿No es esto signo ominoso,
de tu incendiaria venida?

THAIS

Dame tu venia, Señor,
para que con esta llama,
con que mi antorcha se inflama,
prendamos fuego y fulgor,
espantoso resplandor,
de Xerxes, al mero nido,
para que nunca el olvido,
el recuerdo del rencor
contra el terrible invasor,
en nieblas deje sumido.

ALEJANDRO

¡En piromaniaco afán,
el palacio recorramos,
que a nuestro paso incendiamos!
Las llamas prendiendo van,
y se cumple nuestro plan.
¡Xerxes tu estatua arrasada,
impotente y derrotada,
sufra el aciago final,
de tu poder terrenal,
en terrible llamarada!

Tercer Acto Escena Segunda

Narrador: Ahora se verán las muertes de Filotas y de Parmenión.

ANTIGONE

La libertad he perdido
aunque mi cuna noble es.
¡Tenme de esclava a tus pies!
Habiéndome guerras hundido,
has de aceptarme el pedido,
si darte debo mi amor,
de tratarme con honor,
mientras mi pasado olvido.
¡Contempla, en mi, repetido,
de Andrómaca, el cruel dolor!

FILOTAS

Despojo de la conquista,
noble y hermosa mujer,
poseerte es un placer.
De tu belleza, la vista,
apenas hay quien resista;
mía has de ser por amor,
no por fuerza, ni rencor,
mientras que Afrodita exista
y el Olimpo se revista,
con su níveo resplandor.

Narrador: Filotas cae en pomposa vanagloria, por lucirse ante Antigone...

Yo soy el más poderoso,
mía es la caballería
y pronto verás el día
que Alejandro, el rey odioso,
pase al eterno reposo.
Mi padre, el gran Parmenión,
es dueño de la región.
Alejandro va en la proa,
cosecha alabanza y loa,
mas es mero figurón.

ANTÍGONE

De políticas yo no sé
ni me interesan, ni atañen,
entre sí, hombres se ensañen,
siempre así en la Historia fue.
De eso, Homero nos da fe...

Aparte y para el fuero interno:

(He aquí un instrumento,
para en propicio momento
hasta Alejandro acudir
y denunciándolo, hundir
este arrogante jumento...)

Narrador: Oscurece, pasa el tiempo, amanece y aparecen soldados de Alejandro que apresan a Filotas y lo ponen ante el rey.

ALEJANDRO

Filotas, he conocido
que hay una conspiración
de Dimnos, en gestación.
Habiendo sido advertido,
te has hecho el desentendido.
Me ha confirmado tu amante,
Antigone, hace un instante,
contra mi, el odio que ocultas,
cuánto en secreto me insultas,
y adulas, en mi delante.

Paréceme vano escucharte...
Valen pruebas, no mentiras.

Con pesar, mas no con iras,
tócame ahora juzgarte,
y dar modo de matarte.
Hombre que fuiste encumbrado
hasta hegemónico estrado,
mi puesto, en tu corazón,
se ha ganado la ambición.
¡Muere hoy mismo degollado!

Tu padre que te ha gestado,
el valiente Parmeni6n,
va contigo en comuni6n,
por obvia raz6n de estado,
a morir asesinado.
Salga a galope tendido,
con mis poderes munido,
un mensajero muy fiel
que, presto, d6 fin con 6l,
sin que se haya apercebido...

Tercer Acto Escena Tercera

La Roca Sogdiana y Roxana

CORO DE DEFENSORES

Para subir a esta roca,
trae soldados con alas,
si no, al abismo resbalas.
¡Sigue con tu empresa loca!
La risa de boca en boca,
aunque, Alejandro, te duela,
por toda Persia ya vuela.
¡De ser rey a ser payaso,
apenas ha habido un paso!
¡La burla, Bufo te apela!

ALEJANDRO

La 6ltima resistencia,
de la alta Roca Sogdiana,
en esta helada ma1ana,
ante tama1a insolencia,
con renovada insistencia,

debemos pronto vencer.
Para poder ascender,
las estacas afiladas,
en duro hierro forjadas,
en el hielo hay que meter,
¡Arriba nos van a ver!

CLITO

Treinta caen al abismo.
La muerte obtienen por premio,
de esta roca, en el apremio.
Mas otros vencen ya mismo,
del hielo, loco espejismo.
¡Ved, banderas ya flamean!
En la cima ya campean,
cien valientes macedonios.
Para héroes, nombres idóneos,
a que en la gloria se lean.

ALEJANDRO

Sogdiana, puedes rendirte,
pues te tenemos cercada.
Arriba legión alada,
abajo listos a herirte,
impedirémoste huirte...
Que te entregues es mejor
antes que en ciego furor
sin súplicas escuchar,
os haga a todos matar,
del horror, en el dolor.

Narrador: Los defensores envían a Roxana, como parlamentaria, a presentar la rendición de la Roca Sogdiana

ROXANA

A tus pies, rendirme vengo
bajando desde la altura,
donde de nieve, la albura,
cuando a tu gracia me avengo,
en pálido rostro tengo.
Castiga a todos en mí.
Sacia tus iras así.

No dejes que las ofensas
por desmedidas e inmensas,
daño y mella hagan en ti.

ALEJANDRO

La lumbre de tu belleza,
por poco, mis ojos ciega.
Se rinde mi ira y doblega
a tu dulzura y nobleza.
¡Sólo mi amor te apresa!
Dile a tu padre Oxiartes,
que si conmigo compartes,
de Persia, cetro y corona,
Macedonia le perdona
sus guerreras malas artes.

ROXANA

Tal, cual mi nombre proclama,
tu norte, tu luz y estrella,
para ti he de ser muy bella
flor que al sol candente ama,
y en sus pétalos se inflama;
la dorada mariposa,
que en invierno y en verano,
busca la miel de tu mano,
donde golosa se posa:
¡Si, quiero ser tu esposa!

Narrador: Se celebran las paces con el matrimonio de Alejandro con Roxana, en grandes fiestas.

Tercer Acto Escena Cuarta: La derrota del Rey Poro

Narrador: “Acampó Alejandro en la ribera del Hidaspes, en un lugar desde donde podía divisar el ejército de Poro, situado en la otra orilla con su columna de elefantes....Ante esto, Alejandro decidió hacer maniobrar su ejército en diversas direcciones, a fin de provocar en Poro la indecisión.” Así lo dice Arriano.

ALEJANDRO

De esta encumbrada montaña,
puedo la India observar.
Si la quiero conquistar,

el gran río que la baña,
y hasta la mar le acompaña,
debo vadear y cruzar.
¿Pero, cómo despejar
la muralla de elefantes,
que feroces y rampantes,
Poro ha mandado plantar?

HEFESTION

¿Ves, Alejandro ese islote,
que se forma en medio río,
en el meandro sombrío,
que impide el bosque, se note?
Sin puente o bote que flote,
se puede presto ocupar,
y así el cruce asegurar,
antes que se entere Poro,
ni su elefantino coro,
pueda alarma trompetear.

ALEJANDRO

Sólo la caballería
llevemos al otro lado,
quiero a Poro separado,
de su lerda infantería.
Esa es la táctica mía.
Sus pesados elefantes
con jabalinas volantes,
habremos de atormentar,
sin que les pueda salvar
una falange de infantes.

HEFESTIÓN

Esta terrible borrasca
y de rayos, tempestad,
nos brinda oportunidad,
aunque en el lodo se atasca,
y parece que se enfrasca
para nunca más salir,
nuestro ejército, a subir,
al otro lado del río
y con renovado brío,
al gran Poro combatir.

ALEJANDRO

¿Ves al valiente gigante
nuestro embate resistir?
¿Sin saber ya a donde ir,
su magnífico elefante,
en su fuga hacia adelante,
queriendo, heroico, morir?
Más, no puedesele herir.
Ya se hinca y desciende el rey
sometiéndose a mi ley...
-¿Quieres vivir o morir?

PORO

Si como rey me tratas,
a vivir vengo dispuesto,
sin ofensa, ni denuesto,
como conviene entre pares,
si no, libre, me dispares,
que mi pecho descubierto,
está franco y abierto,
que flecha pueda venir,
y yo en honor sucumbir,
gran arquero, ante tu acierto.

ALEJANDRO

Guerrero descomunal
mereces mi admiración
luchaste como león,
en la batalla campal,
aunque has caído, al final.
Perdono tu enemistad,
y como rey te respeto,
el arco se queda quieto,
y en premio a tu honestidad,
Poro, tienes mi amistad.

Tercer Acto Escena Quinta Muerte de Calístenes

Narrador: Se realiza una cacería. Cabalgan juntos Calístenes y Alejandro...

CALÍSTENES

Tú, que de Aristóteles fueras

discípulo aprovechado,
Y en democracia educado;
que en Atenas conocieras,
el pensamiento ilustrado,
¿Cómo ahora, envanecido
por tus triunfos y conquistas,
entre los dioses te alistás?
¿Tu pueblo, tal que al vencido,
a postrarse, has constreñido?

ALEJANDRO

Lo que yo hasta aquí he logrado,
francamente, es sobrehumano.
De Hércules, parezco hermano.
Los símbolos ya han hablado
y por dios, me han consagrado.
Nuestra sacra religión
a veces brinda la opción
de transformarse en divino,
al que de dioses provino
y esa es mi situación.

Narrador: Les interrumpe un cuerno de caza, advirtiéndole el inicio de la batida...

CORO DE PAJES

Corre raudo el jabalí,
por el soto de laureles,
los bracos y los lebreles,
desaforados y crueles,
ya lo traen hasta aquí.
Nadie lo mate primero,
que Alejandro, el más certero,
él mismo ha de darle muerte.
A todos, por eso, advierte
que den paso al monstruo fiero!

HERMOLAO

En amor y cacería,
hay fuero de libertad,
yo la gozo a saciedad:
¡Que viva la suerte mía!
Me la trae la jauría,

y mi jabalina vuela,
¡Duélase quien se duela,
o ríase quien se ría,
esta fiera bestia es mía,
como su muerte revela!

Narrador: El jabalí cae abatido por la lanza del paje Hermolao, causando la ira de Alejandro.

ALEJANDRO

Este efebo impertinente,
ha arrebatado mi presa,
¡Ofensa tamaña es esa!
A que nunca más lo intente,
azoten al imprudente!

Narrador: Los guardias de Alejandro echan mano del paje y le propinan cien azotes.

HERMOLAO (Para sí, mientras le azotan)

Soy hijo de noble cuna
y me azotas como a perro.
Este yerro, con un hierro,
bajo la luz de la luna,
los pajes, todos a una,
hemos pronto de vengar.
Ya tus ojos al cerrar,
despídete de este mundo:
¡De tu sueño, el más profundo,
nunca habrás de despertar!

CORO DE PAJES (Conspirando entre sí)

Es hijo de noble cuna,
y le azotan como a perro.
Este yerro, con el hierro,
bajo la luz, de la luna,
los pajes todos a una,
pronto debemos vengar.
¡Ya tus ojos al cerrar,
señor y dueño del mundo,
de tu sueño más profundo,
jamás has de despertar!

Narrador: Alejandro ordena el fin de la partida de caza y una trompeta resuena dando esa orden. Alejandro se retira hacia su tienda cuando, de pronto, como enajenada, aparece Antigone, vidente y profetisa, que le murmura lo que sigue:

ANTIGONE

De lo profundo del trance,
¡Oh rey! que mi voz te alcance...
Esos que tu sueño velan,
por tu bien y vida celan,
muy pronto en tu contra vanse:
Te quieren asesinar,
cuando caigas en el sueño.
Si en vivir tienes empeño,
no te vayas a acostar,
sino en armas, a acechar.

ALEJANDRO

Sabia mujer vidente,
hasta aquí nunca has fallado.
Haré tal cual has mandado....
Ya viene esa mala gente,
en sus ojos, odio ardiente,
con puñales, a ultimarme.
Urge que muy pronto me arme...
¿El corazón e intestinos
me buscabais, asesinos?
¡Nunca más podréis matarme!

Narrador: Alejandro y sus mejores oficiales apresan a los pajes conjurados y los soldados les lapidan, ajusticiándoles.

ALEJANDRO

Calístenes, la sospecha
viene sobre ti a caer.
¿Si no tú, quien fue a prender
de esta fogata, la mecha?
De tu siembra, ésta es cosecha.
Tú que eres historiador,
repórtate como autor
de esta funesta traición.
De Hermolao fue la acción,

pero tú, el inspirador!

Que te carguen de cadenas
en muy lóbrega prisión.
Esa es poca punición,
pues más espantosas penas
y peores, hay condenas.
Es portentoso desvío
el tuyo, gran desvarío,
que no avanzo a comprender.
¡El poder, debes saber,
detesta al libre albedrío!

CALÍSTENES

Veo me toca sufrir,
por haberte criticado,
pues nadie, hasta aquí, ha probado,
que yo fuese a inducir,
los pajes, para te herir.
Ante ti nunca postrarme,
ni degradado, humillarme,
quise yo por dignidad
y por lesa humanidad.
¡Por eso, vas a matarme!

Narrador: Calístenes es arrojado en prisión, donde ha de morir encadenado.

Tercer Acto Escena Sexta:

Narrador: Ésta es la Muerte de Clito: Se celebra una fiesta en el palacio de Alejandro Magno, a la que asisten sus generales y amigos...

CLITO

Brindo por la valentía
del Jinete Compañero.
En territorio extranjero,
ya su fama o su valía,
nunca nadie igualaría.
Ni de Grecia, los monarcas,
ni del Asia, los tetrarcas,
en la guerra triunfarían,
ni con oro llenarían,
sus alforjas y sus arcas,

si no fuera por su lanza,
que hasta Samarcanda alcanza,
su volante jabalina,
que en la contienda extermina,
a quien en su contra avanza.
Dionisio, bebo y aviso,
que si ya en la India piso,
libre y franca de enemigos,
es por vosotros amigos,
pues vuestra espada lo hizo!

ALEJANDRO

Clito, mi amigo del alma,
noto en tu brindis malicia,
que contra mi gloria oficia...
De la victoria, la palma,
es mía, velo con calma.
Yo voy contigo a brindar,
quiero tu argucia olvidar:
¡Los Jinetes Compañeros,
en mi gloria, los primeros,
merecen participar!

Narrador: Alejandro levanta su copa de oro para brindar con los Compañeros, pero Clito persiste en su agresividad...

CLITO

Hablen estas cicatrices,
cuenten esta mano y brazo,
quién te saca del regazo
de la muerte, a que revises
y, en tu soberbia, realices,
que, aunque hijo del Dios Amón,
ante quien en postración
los griegos hemos caído,
filio de Filipo has sido,
y de humana condición.

Para nuestro esfuerzo, el pago
es, de bochorno, morir
cuando al Persa hay que pedir,
siempre en infructuoso amago,

de nuestro rey, un rezago
de su altísima atención.
Tan vacua es tu distracción,
que hablarte con libertad
y franca sinceridad,
es imposible misión.

Quiéresnos a tus pies postrados,
degradados, humillados,
tal que bárbaros serviles,
ante tu púrpura, viles
áulicos encadenados...

ALEJANDRO

Clito ya has sobrepasado,
lo que aguanta la razón.
Esto raya en la traición...
¿Mi espada, quien la ha ocultado?
¡Tu lanza dame, soldado!

Narrador: Clito se burla, recitando los versos de Eurípides en la Andrómaca:

CLITO

¡Cuán mal andas Patria Griega!
Ganas triunfo en la refriega,
mas no, a los que merecen, va,
sino al rey, laurel, se da,
que al combatiente, se niega.

Narrador: Alejandro enfurecido de ver minada su autoridad hegemónica, traspasa a su amigo Clito con la lanza y le da espantosa muerte.

Cuarto Acto Escena Primera

Presentan a Alejandro al Eunuco Bagoas, que parece una mujer

BAGOAS

Soy un feliz infeliz
a quien ama todo el mundo,
el decente y el inmundo,
el piadoso, en su deslíz,
y el perverso a su cariz....

A la vez hombre y mujer,
en mí tienen a escoger,
mas a mí nadie pregunta,
a dónde mi gusto apunta,
ni en quién encuentro placer...

Soldados emborrachados,
por mí, juegan a los dados,
y de Lesbos, las lesbianas,
por hembra, me tienen ganas.
¡Soy juguete de ambos lados!
Tu que eres emperador,
sé mi sacro salvador,
que mi alma ansía sosiego,
tal la luz que busca el ciego,
se mi cielo y resplandor!

ALEJANDRO

Me inspiras a compasión,
Bagoas de incierto sexo,
entre dos géneros nexos,
lúdica combinación,
de lo absurdo, tentación.
Quisiera jugar contigo,
he de darte pan y abrigo,
en mi tienda has de morar.
Hombre y mujer a la par,
voy a ser tu buen amigo...

Cuarto Acto Escena Segunda: La Muerte de Bucéfalo

HEFESTION

Alejandro, malas nuevas,
Bucéfalo, tu caballo
puesto en pie, muerto le hallo.
De cien batallas, las pruebas,
a las que heroico le llevas,
al tan famoso animal,
han llegado a su final.
El morcillo era ya viejo,
hasta ayer, recio y ternejo,
tuvo su hora terminal.

ALEJANDRO

¿Ves cómo me agobia el llanto?

Centauro, sin mi mitad,

temo la fatalidad.

Habiéndole querido tanto,

en su recuerdo levanto,

para el mundo, su heredad:

con su nombre, una ciudad.

¡Bucéfala, tú la eterna,

hípica sempiterna,

testimonia su amistad!

HEFESTION

Hoy mando hacer monumento

de colosal dimensión,

que sea la admiración,

del suelo hasta el firmamento,

ecuestre tú, contra el viento,

sobre tu negro corcel,

su inmenso retrato fiel.

Al aroma de su aliento,

y a tus pies, tenga su asiento,

la ciudad, renombre de él.

Cuarto Acto Escena Tercera:

Narrador: Alejandro en el Híffasis. Hay malestar en el Ejército.

Alejandro se resuelve a regresar. Es herido en la toma de la ciudad de los Brahmanes.

HEFESTIÓN

La Falange y la Hiparquía,

los arqueros, los agrianes,

los aurigas, capitanes

y la rasa infantería,

han perdido la alegría.

Están todos fatigados,

de tanto triunfo agobiados,

quieren todos regresar

en sus casas a morar,

y a morir pacificados.

ALEJANDRO

Es negra la ingratitud.

¡Oh macedonios menguados,
macilentos, derrengados!
Perdida la juventud,
agria ya, la senectud,
ha tornado en cobardía,
el arrojo y valentía,
que solíais esgrimir
hasta a la India venir,
llenos de fe y alegría!

¡De vuelta, todos, marchad!
Que vague de polo a polo,
al punto, dejadme solo.
Ante vuestra mezquindad,
se admire la humanidad.
Bárbaros de todo el mundo
a su odio, suelo fecundo,
el que dejáis, ha de ser.
Los habréis pronto de ver,
al propio Olimpo, muy junto.

CORO DE SOLDADOS

¡Ven con nosotros, regresa!
Ya canosos veteranos,
con nuestras callosas manos,
forjamos tu gran empresa.
No tientes la adversa aviesa:
La rueda de tu fortuna,
menguarse, como la luna,
de pronto, acaso, podría.
El trigo se perdería,
si no hay cosecha oportuna.

ALEJANDRO

Sin vosotros yo soy nada.
Río abajo vamos pues,
y hasta la Grecia después.
Esta urbe amurallada
tiene antes que ser tomada,
pues nos bloquea el camino,
hacia el lejano destino,
al que queremos llegar.
¡Escaleras a escalar,

yo con mi ejemplo os conmino!

Narrador: Alejandro sube primero a la muralla de la ciudad de los Brahmanes, acosado por sus defensores...

ALEJANDRO

Ya estoy encima del muro,
y de él, salto al interior.
De la lucha en el fragor,
ante mi ímpetu y apuro,
que me sigáis, os conjuro!
¡Oh! Una flecha mi coraza,
con ímpetu la traspasa...
De sangre me mana un río,
siento desmaya mi brío
y a la Muerte, que me abraza...

CORO DE SOLDADOS

Con el escudo de Ilión,
Alejandro, te tapamos.
Y sobre otro, te llevamos.
Luchaste con gran tesón,
heriste tu corazón,
mas ahora, te salvamos.
¡De la matanza, salgamos!
Bien decíamos ayer,
cuán cambiante puede ser
la suerte en que nos confiamos!

Narrador: Alejandro malherido saluda a sus tropas con su brazo armado. Le vitorean y la fe de sus hombres le devuelve a la vida.

Cuarto Acto Escena Cuarta

Muerte de Hefestión

Narrador: Se han reunido el General Antípatro, regente de Macedonia, y su hijo, el General Casandro; ambos conspiran contra Alejandro Magno....

ANTÍPATRO

Si a Calístenes matado,
Si a Clito le ha traspasado
con su lanza; si Filotas,
si Parmenión anotas,

ya la lista nunca agotas.
¿Cuándo ha de matarme a mí,
Casandro, también a ti?
Si hemos de prevalecer,
es preciso precaver,
te avine por eso aquí.

Macedonia aún gobierna,
mas mi cargo no es eterno,
Olimpia, la reina, me odia,
siempre me insulta y salmodia,
quiere verme en el infierno.
Y si Alejandro regresa
de su gloriosa conquista,
seré el próximo en la lista.
¡Mi desgracia ha de ser esa,
la de muerte, por sorpresa!

De la Medusa de Mar,
en este áureo frasco lleno,
ante eso, llevo el veneno,
y el agua de un fontanar,
que muerte suele causar,
en este casco de mula,
con la cicuta, ya emula.
Su mezcla ha de ser fatal,
un elíxir infernal,
que el vino bien disimula.

CASANDRO

Copero y escanciador,
Yolos, mi hermano y tu hijo,
este ponzoñoso alijo,
que ostenta el mismo color,
que, de un gran vino, el rubor,
a Alejandro ha de servir.
Cansado ya de vivir,
pues el mundo ha conquistado,
ya la hora le ha llegado,
dios que es, al Olimpo, de ir,
y como hombre, de morir.

Pero antes de su final,

para poderle heredar,
tenemos que exterminar,
a su amigo visceral,
que es su mejor general.
¡Esta espantosa poción
primero beba Hefestión!
Cuando este héroe hubiere muerto,
vaya del Hades al puerto,
su hermano de corazón...

Medio, el amante de Yolos,
al rey debe convencer
para que venga a caer,
en nuestras trampas y dolos,
cuando estemos con él solos.
¡Bebo a tu sacra salud
que del vino la virtud,
Alejandro, es la verdad:
Ahora mi enemistad
va a llevarte al ataúd!

Narrador: Entre sombras se observa al escanciador Yolos poniendo el veneno en una garrafa de vino. Entra Hefestión sediento y sin más se sirve y bebe.

Se celebran los juegos olímpicos y un mensajero, Medio, amante de Yolos, llega ante Alejandro Magno a avisarle de la inminente muerte de Hefestión. Corre el rey a verle, pero lo encuentra ya muerto:

ALEJANDRO
Ya Apolo su arco plateado,
otra vez, ha disparado
y de la nada, su flecha,
de marfil ebúrneo hecha,
hermano, te ha traspasado.
A un héroe tan supremo
de la muerte, al cruel extremo,
tal corta al trigo la hoz,
le guadaña sólo Dios.
¡Por tu última suerte temo!

Caro Hefestión, has muerto...
¡Juntos en tanta batalla,
la Parca nunca nos halla!

Hoy, de pronto, se te ha abierto,
de la Ultratumba, el incierto...
¿Vaste amigo mío, solo?
¿Recíbete, acaso, Apolo?
¿Las Furias del Más Allá,
tal vez, acósante ya?
¿No es esto mísero dolo?

Glaucias, el que fallara,
diagnosticando tu morbo,
en la cruz, que pague, torvo,
su mala práctica, cara,
que muerte, apenas, repara.
Quiero verle desangrarse,
en el llanto, marchitarse,
que el tenor de mi dolor,
de la venganza, en furor,
sólo puede consolarse!

Narrador: Alejandro se corta la cabellera en signo de duelo y se tiende sobre el cuerpo de Hefestión para abrazarlo, mientras, desesperado, llora su muerte. Yolos le consuela sirviéndole vino de la infame garrafa.

Cuarto Acto Escena Quinta: Muerte de Alejandro Magno.

Narrador: Los soldados de Alejandro están ansiosos por verle, unos porque quieren encontrarlo con vida, y otros porque sospechan que su guardia personal oculta su muerte.

CORO DE SOLDADOS

Alejandro no aparece,
¿Dónde nuestro rey está?
Los presagios dicen ya,
que el astro suyo decrece
y en lontananza, fenece...
¡Paso, paso, dennos paso!
Queremos darle un abrazo,
saber si es que va a vivir
o si tiene que morir,
de Venus en el regazo.

¡Te vemos señor, por fin!
Tú que avante nos llevaste,

y en la vanguardia luchaste
del non plus ultra, al confín,
desmayas sobre un cojín...
¡Oh rey qué pálido estás!
Tu adelfa florece malva,
ya nadie te cuida y salva,
en fiebres quemando vas
tu tiempo, en voraz compás.

ALEJANDRO

Dionisio, loco divino,
el que consagraste el vino,
la mente, para franquear
que salte montaña y mar,
mezquino nunca, ya empino,
mi pesar para calmar,
de copas, más de un millar.
¡He cumplido mi destino!
El final de mi camino,
la testa me hace humillar!

Levad para mi una pira
de donde vea la mar,
a Grecia quiero volar.
Ya mi alma el éter respira,
por el Olimpo suspira,
a donde quiere llegar.
¡Desde su nieve glaciar,
quiero ver tus verdes prados
y tus trigales dorados,
con la brisa acariciar!

Narrador: Muere Alejandro Magno llorado por todo su ejército.

**Cuarto Acto Escena Sexta
El Fin del Linaje de Alejandro Magno**

CASANDRO

Del odio, las negras fuentes,
en las que me inundo y hundo,
de mi alma en lo más profundo,
donde nacen emergentes,
y al mundo surgen, ardientes,

inspiran toda mi acción:
De Alejandro, maldición,
para todos sus parientes
madre, esposas, descendientes,
soy yo la exterminación.

CORO DE SAYONES

De tu alma en lo más profundo,
donde nacen emergentes,
del odio, las negras fuentes,
y al mal, a hacerlo fecundo,
ardientes, brotan al mundo,
inspiran toda tu acción:
De Alejandro maldición,
para todos sus parientes,
madre, esposas, descendientes,
eres la exterminación.

OLIMPIA

Mi ejército derrotaste,
y por fin me has capturado.
¡He vivido demasiado!
Alejandro traicionaste,
de su muerte aprovechaste,
¡Oh monstruoso destructor!
La Historia a ti, en estupor,
ha de tildarte asesino,
el peor que al mundo avino
la simiente del terror.

Narrador: Casandro y sus sayones rodean, armados de lanzas a Olimpia, Roxana, Alejandro Hijo, Barsine y Hércules, en ánimo de matarlos.

ROXANA

A todos has engañado,
ofrecido y prometido,
¡Oh falaz y fementido!
A mi hijo ya coronado,
ungido y sacramentado,
con tus mentiras tenías.
La celada le tendías,
en tu perversa doblez,

para apresarlo después,
miserable, a espaldas mías.

ALEJANDRO HIJO

Soy un niño todavía
de inocente condición,
me victimas a traición.
Si renaciera yo un día
mejor mi suerte sería,
si no de un emperador,
mas de un humilde pastor,
primogénito hijo fuera,
gozara una vida entera,
de los dones del amor...

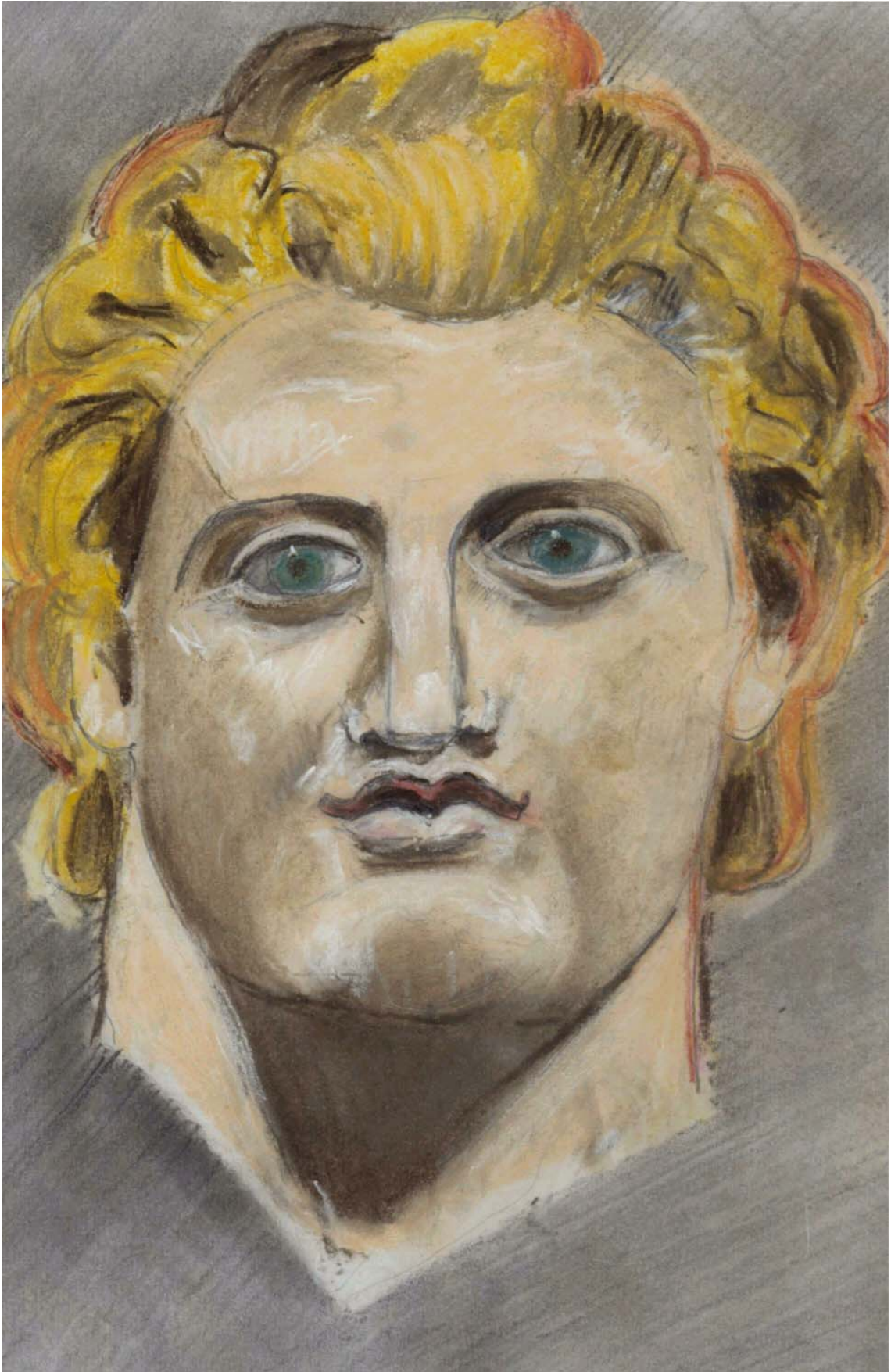
BARSINE

Yo que fui primera amante
y que a Alejandro le diera
el único hijo que viera,
pequeño Hércules infante,
crecer bello en su delante,
ante este monstruo del mal
llega mi hora terminal...
¡Oh enemigo de Alejandro,
él, en el orco, Casandro,
ha de vencerte al final!

HERCULES

Quienes jóvenes morimos
volveremos a nacer,
pues no se puede perder
el vigor con que nacimos.
A vida breve que vimos,
al fugitivo placer,
al fugaz amanecer,
al amor que percibimos,
y que apenas conocimos,
tenemos que renacer!

**Casandro y sus sayones asesinan a todos.
Fin de la Obra**



Nombre de archivo: ALEJANDRO MAGNO .doc
Directorio: C:\DOCUME~1\AGENDA\CONFIG~1\Temp
Plantilla: C:\Documents and Settings\AGENDA\Datos de
programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título: ALEJANDRO MAGNO
Asunto:
Autor: xx
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 27/10/2002 10:00
Cambio número: 415
Guardado el: 04/01/2008 16:29
Guardado por: Santiago Sevilla
Tiempo de edición: 2.398 minutos
Impreso el: 08/01/2008 12:32
Última impresión completa
Número de páginas: 50
Número de palabras: 7.369 (aprox.)
Número de caracteres: 42.008 (aprox.)